

que si el absceso hace salimiento por el epigastro, se le puncione allí mismo, esté ó no adherido. En esa parte no estoy conforme, y no sigo la práctica de ese modo en los casos que con alguna frecuencia me tocan, observados en la sala de Clínica del hospital de San Andrés. Más aún, puncionado fuera del cadáver un hígado no cirrótico, con un trocar fino, deja escurrir por el lugar del piquete unas gotas de sangre: un absceso puncionado sin adherencias, podría dejar escurrir el pus al peritonéo, y producir accidentes mortales. Cuando muere algun operado de puncion de hígado pocos dias despues de la operacion, hallamos sin dificultad el trayecto seguido por el trocar, señal evidente de que la cicatrizacion no se hace fácil ó prontamente. Estos hechos me hacen temer que aun las punciones más finas en esta clase de abscesos sin adherencias, puedan determinar accidentes graves, por lo cual sigue la opinion y práctica del Sr. Jimenez.

El Sr. Hinojosa pidió la palabra y dijo: que en el caso leído por él, y que habia promovido la discusion, el absceso estaba adherido; que el Sr. Barragan le habia dicho que no le hubiera acompañado á operar por el epigastro sin ese requisito indispensable, y que por último, él juzga tambien la cuestion del mismo modo, creyendo muy peligroso operar sin la existencia de las adherencias.

El Señor Presidente dió por terminada esta discusion, y dada cuenta de los turnos de lecturas, se levantó la sesion, á la que asistieron los Sres. Andrade, Reyes, Gutierrez, Hidalgo Carpio, Lavista, Ruiz Sandoval, Caréaga, Hinojosa, López Muñoz y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJIA.

EXTRACTO DEL ACTA DEL 19 DE ABRIL DE 1876.

Presidencia del Sr. Andrade.

Se abrió la sesion á los tres cuartos para las siete, y no se leyó el acta de la anterior por no estar presente el primer Secretario.

Se leyó un oficio del Director de la Escuela de Medicina, invitando á la velada en honor del Sr. Vértiz. Se nombró al Sr. Licéaga para llevar la palabra en dicha solemnidad, y á los individuos de la mesa para concurrir á nombre de la Academia.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas, y con una solicitud del Sr. Altamirano, pidiendo ser admitido en la vacante de la seccion de Terapéutica.

El Sr. Licéaga presentó dos observaciones de cálculos vesicales curados por la talla. Despues de la lectura hubo una ligera discusion sobre dicho trabajo, entre su autor, el Sr. Andrade y el Sr. Lavista.

Este señor presentó una pieza huesosa, perteneciente á un enfermo en quien se manifestó la tisis generalizada, invadiendo primitivamente el tejido huesoso.

Se levantó la sesion, á la que asistieron los Sres. Andrade, Reyes J. M., Hidalgo Carpio, Licéaga, Lavista, López Muñoz, Caréaga y el segundo Secretario que suscribe.

MANUEL GUTIERREZ.

EXTRACTO DEL ACTA DE LA SESION DEL 26 ABRIL DE 1876.

Presidencia del Sr. Andrade.

Abierta la sesion, se leyeron las dos actas anteriores, constando en la presente la rectificacion del Sr. Lavista relativa á la discusion promovida por el Sr. Licéaga, discusion que no constaba con todos sus por menores.

Se recibieron los Anales de la Sociedad Anatómica Española, núm. 27; Crónica Oftalmológica, núm. 12, y un programa del Congreso internacional médico de Filadelfia, el cual se dispuso pasase al archivo, por no acompañarse de carta ó invitacion particular á la Academia.

Acto continuo, y no hallándose presentes los socios á quienes tocaba la lectura de reglamento, el Señor Presidente refirió un curioso hecho de talla mediana pararafeal, efectuada por él en el hospital de San Andrés. Dicha talla se hizo en un niño como de siete años, y no obstante tener el cálculo dimensiones dobles del mostrado por el Sr. Licéaga, su extraccion no demostró dificultad ninguna, como puede recordarlo el Sr. Mejía que le ayudaba, y el Sr. Lavista que entró en esos momentos á la sala de operaciones.

El procedimiento de Bouisson, de Montpellier, fué modificado en el sentido de que la incision superficial fué practicada en la rafe mediana, desviándose luego hácia la izquierda al hacer la incision de la uretra para evitar, como lo aconseja este autor, la herida de los canales eyaculadores y del recto.

El Sr. Andrade se extendió sobre este punto, señalando tambien como muy importante la extension de los miembros del enfermito en el acto de sacar la piedra, pues de ese modo obtuvo una completa relajacion del periné y suma facilidad en la extraccion.